

Crucero argentino ARA Belgrano.

El crucero Belgrano: una historia inconclusa

Héctor López Aréstegui

El 2 de mayo de 1982, el crucero argentino *General Belgrano* fue hundido por el ataque de torpedos del submarino británico HMS *Conqueror,* en circunstancias que hasta hoy causan polémica al discutirse sobre ellas.

Lo cierto es que 368 tripulantes de la dotación del *Belgrano* perdieron la vida. Casi 21 años después, el *Belgrano* vuelve a ser noticia polémica por el zarpe, el domingo 2 de marzo, de una expedición marítima que busca sus restos con el auspicio de la National Geographic Society(NGS), la que se encargará de filmar las escenas para luego trasmitirlas por su canal como documental.

Esta expedición ha provocado fuertes reacciones de grupos de veteranos de guerra y familiares de los fallecidos en el hundimiento, que la consideran, alternativamente, como un sacrilegio a la tumba de 14,000 pies náuticos que guardan los restos de las víctimas, o la oportunidad que tanto esperaban para probar que el hecho fue un crimen de guerra, y que la entonces primer ministro británica Margaret Thatcher debe ser juzgada por ello.

Pero la situación es mucho más compleja que el deseo de justicia de algunos y de asegurar el descanso eterno de sus deudos de otros. La expedición de la NGS reabre el expediente *Belgrano* y la posibilidad de responder dos preguntas que quedaron sin respuestas luego que el gobierno argentino reconociera, en 1994, el hundimiento del *Belgrano* como un 'acto legítimo de guerra': ¿fue el torpedeo del *Belgrano* un acto deliberado para frustrar el intento de mediación peruana preconizado por el presidente Fernando Belaúnde Terry? ¿Constituía el *Belgrano* un peligro para la fuerza de tarea enviada por Gran Bretaña para la reconquista de las Falklands/ Malvinas?

Al momento de ser hundido, el ARA *General Belgrano* era uno de los pocos buques veteranos de la Segunda Guerra Mundial en buenas condiciones operativas. En efecto, el *Belgrano* era uno de los buques que sobrevivieron al ataque japonés contra Pearl Harbour, la posterior campaña de reconquista del Pacífico por parte de la Marina Norteamericana y otras campañas. Con el pabellón de barras y estrellas siempre sirvió con su denominación original, USS *Phoenix*.

En 1982, luego de muchos años de servicio en la Marina Argentina (que lo adquirió en 1951), el alto mando naval argentino tenía la intención de convertir el *Belgrano* en un museo flotante. Sin embargo, al estallar la guerra de las Falklands/ Malvinas el 2 de



Vista del ARA Belgrano *navegando.*

abril, este plan se vio frustrado para enviar al buque en misión de patrullaje marítimo al suroeste de las Falklands/ Malvinas para vigilar la frontera marítima con Chile, en previsión que este país pudiera involucrarse en la guerra, o de algún movimiento de naves británicas hacia las bases argentinas en el continente.

Es en este punto de la historia, cuando la versión británica y argentina difiere y se contradice. Según las fuentes argentinas, el ARA *Belgrano* estaba fuera de la zona de exclusión de 200 millas establecida por la Marina Real en torno a las Falklands/ Malvinas el 30 de abril. Además, el ARA *Belgrano* no llevaba armamento moderno alguno; el único equipo moderno en la unidad era un radar de largo alcance construido en Holanda. Según la versión británica, el ARA *Belgrano* tenía misiles *Exocet* y se dirigía, con dos destructores que lo escoltaban, hacia la fuerza de tarea británica, constituyendo así una amenaza que debía ser neutralizada.

Las diferencias se hacen aún más profundas en cuanto a las circunstancias mismas del hundimiento. Según los argentinos, el HMS *Conqueror* estuvo siguiendo el rastro del ARA *General Belgrano* y, luego de recibir la orden –de carácter político y no militar– se procedió a hundir el buque. En efecto, el gobierno británico estaba al tanto de la iniciativa de paz peruana, por lo que el hundimiento fue un acto deliberado de sabotaje a ésta. Esta versión fue apoyada por los críticos a la conducta británica en el conflicto del Atlántico Sur en el mismo Reino Unido, quienes añaden que la decisión se tomó a fin de lograr un giro de 180 grados en la opinión pública británica sobre la guerra, que hasta ese momento se mostraba favorable a una solución diplomática. Al final, el giro fue de 360 grados pues dos días después, el 4 de mayo de 1982, un misil *Exocet* lanzado por un *Mirage* argentino hundió el HMS *Sheffield.*

Quienes vivieron el tráfago político–diplomático en el Reino Unido recuerdan que el famoso titular del tabloide sensacionalista The Sun (¡Gotcha! – ¡les dimos!) Se refería a que el ARA *General Belgrano* quedó inutilizado, no hundido. De hecho, la Marina Real creía esto, hasta que envió nuevamente al HMS *Conqueror*, 22 horas después para continuar su tarea y hundir los destructores que acompañaban al *Belgrano.* Luego de comprobarse que sólo había un buque hospital y uno de los destructores recogiendo a los supervivientes, la orden de ataque se suspendió y el HMS *Conqueror* se retiró.

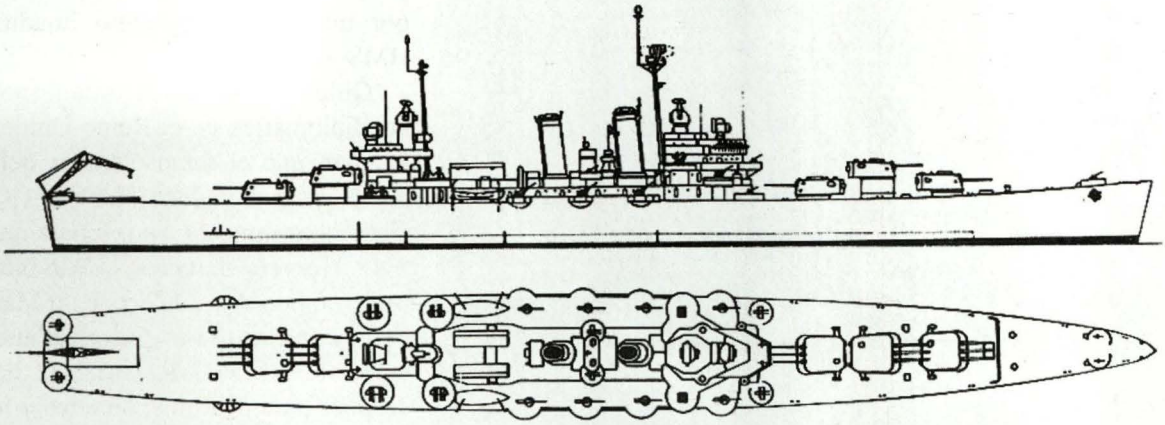
La controversia sobre el hundimiento del ARA *General Belgrano* prosiguió después de la guerra misma. En las elecciones generales británicas de 1983, la primer ministro Margaret Thatcher defendió con vehemencia la decisión. Su respuesta fue el acrónimo que define su legado político durante sus 11 años en el número 10 de Downing Street: TINA (There's no alternative – No hay otra alternativa).

El análisis de su respuesta no deja lugar a dudas de una segunda intención de Thatcher en dejar bien establecido, ante la opinión pública, un símil histórico que apoyaba su resolución: la orden de Winston Churchill de dar caza y hundir al *Bismark*, en mayo de 1941.

En el nivel profesional y personal, ya no existe la animosidad y rencor que marcaron los primeros años de la controversia en torno al hundimiento del ARA *Belgrano*. Así quedó demostrado en las declaraciones de Pedro Luis Galazzi, segundo comandante en el ARA *General Belgrano*, el 2 de mayo de 1982, al



Última fotografía del ARA Belgrano *navegando.*



Plano lateral y vista de la cubierta principal del ARA Belgrano.

diario *Clarín*, de Buenos Aires: "Hay que ver este asunto con profesionalismo. Los británicos tenían una misión y la cumplieron. Su consigna era la misma que la nuestra: destruir al enemigo. La guerra no puede ser eterna, justo ahora que nuestros vínculos se están fortaleciendo".

Los organizadores de la expedición marítima de búsqueda de la National Geographic Society concuerdan. John Bredar, productor ejecutivo del documental, declaró al New York Times el 1 de marzo pasado: "No sé que encontraremos en el buque o si podremos sacar alguna conclusión respecto a cómo se hundió. Esa no es nuestra prioridad, pues no queremos hacer historia ni política, tan sólo contar a nuestra audiencia a nivel mundial, la historia del *Belgrano*".

Como se ha mencionado líneas arriba, el hundimiento del ARA *General Belgrano* ha quedado sentenciado como 'un acto legítimo de guerra', por decisión del gobierno argentino de 1994. Esta determinación se ratificó en octubre de 1998, en vísperas de la primera visita de un jefe de Estado argentino al Reino Unido, el entonces presidente Carlos Menem, desde que ambos países restablecieran relaciones diplomáticas en 1990. "Lamentamos la invasión a las Malvinas", dijo Menem en esa oportunidad.

Esta expedición de búsqueda puede ser el paso a una respuesta británica, aún extraoficial, pero no por ello menos significativa: dos miembros de la tripulación del HMS *Conqueror*, un especialista en torpedos y el sonarista, acompañan a la expedición de la National Geographic Society.

Es natural que ciertas suspicacias entre británicos y argentinos aún subsistan. Parafraseando la letra del tango de Carlos Gardel, 'Veinte años son nada'. Tomó cerca de sesenta años para que los veteranos británicos y alemanes de las acciones navales de caza y hundimiento del *Bismark* se reunieran dejando de lado las pasiones de los hechos de mayo de 1941. Esperamos que en menos tiempo también ocurra una sincera reconciliación entre argentinos y británicos.

El comandante del *Belgrano* revela la verdad sobre la misión del buque. Se trata de una las controversias más agrias de la guerra de las Falklands: el hundimiento del crucero argentino *General Belgrano* por el submarino nuclear HMS *Conqueror* en el límite de la zona de exclusión marítima que declaró Gran Bretaña en torno a las islas durante la guerra.

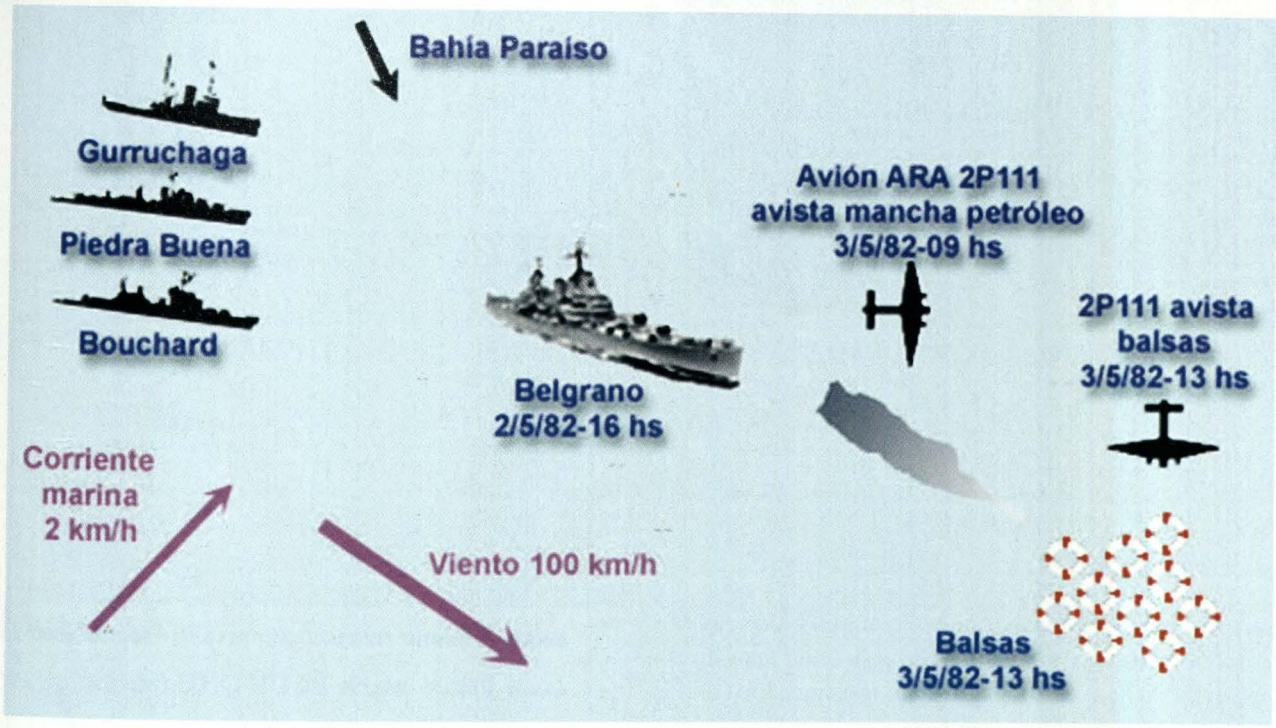
Veinte años después, el comandante del *General Belgrano* rompe su silencio y revela la verdad de la misión del buque, la cual exonera de todas las acusaciones al comandante de la Task Force Británica, almirante Sandy Woodward y la primera ministra Margaret Thatcher.

El capitán Héctor Bonzo admitió que recibió órdenes de atacar a la flota británica donde la encuentre y que el buque fue hundido en circunstancias en que navegaban con sus dos destructores escoltas hacia la flota británica.



Héctor López Aréstegui *(Lima, 1972)*

Estudio en el colegio José Olaya en Miraflores. Es Bachiller en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Lima y traductor de inglés y francés. Tiene en su haber la publicación de diversos artículos sobre temas de actualidad en los diarios El Peruano *y* El Comercio.



Croquis de las operaciones el 2 de mayo de 1982.

Estas impactantes revelaciones del capitán Bonzo constan en el documental producido por la National Geographic sobre la búsqueda de los restos del *Belgrano*, torpedeado por el submarino HMS *Conqueror* el 2 de mayo de 1982. Fueron 323 marinos argentinos los que murieron en el hundimiento, la mitad de las bajas argentinas durante el conflicto del Atlántico Sur.

"Nuestra misión en el sur no era de patrullaje sino de ataque. Habíamos recibido la autorización de utilizar nuestras armas, pues teníamos órdenes de atacar si se presentaba la oportunidad. La tripulación estaba entrenada para ello", declaró el capitán Bonzo a National Geographic Channel.

Las declaraciones de Bonzo tendrán, sin duda alguna, un efecto muy grande en la interpretación de los acontecimientos previos y posteriores al hundimiento del *General Belgrano*. Como se recuerda, en esos días el gobierno peruano intentaba mediar entre argentinos y británicos para lograr un cese de hostilidades que había comenzado un mes atrás.

En Gran Bretaña se interpretó que la orden de hundir al *General Belgrano* fue dada deliberadamente a fin de arruinar la mediación peruana. Esta acusación se vio reforzada después de la guerra por el despido y procesamiento de un funcionario del Ministerio de Defensa, Clive Ponting, por el cargo de haber filtrado información clasificada sobre los hechos al MP laborista Tam Dalyell.

Las declaraciones del capitán Bonzo apoyan el resultado de las investigaciones del historiador naval Martín Middlebrook, quien también fue entrevistado para el documental.

"*El Belgrano* y sus destructores escoltas estaba navegando hacia el oeste, al igual que el grupo de ataque británico y la fuerza de portaaviones. Era cuestión de un día para que convergiesen en las costas de las Falklands", declaró Middlebrook.

"Casi todas las unidades argentinas estaban equipadas con misiles *Exocet*, como los dos destructores escoltas del *General Belgrano*, pues estos tenían el alcance necesario para atacar a la Task Force británica. Lo que implicaba que nuestra fuerza de portaaviones estaba en serio peligro. La pérdida de uno de ellos hubiese significado el fin de las operaciones para las fuerzas británicas", añadió Middlebrook.

El documental destaca lo extraordinario que fue el rescate de los supervivientes del *General Belgrano*. Setecientos hombres fueron rescatados de las heladas aguas del Atlántico Sur, un poco más de la mitad de la tripulación de 1,093 hombres, y 323 hombres perecieron.

El documental de National Geographic Channel reúne los testimonios de dos de los miembros de la tripulación del HMS *Conqueror* y cuatro tripulantes del *General Belgrano*, quienes se conocieron a bordo del buque de investigación y rescate submarino en la escena de los hechos del 2 de mayo de 1982. ⚓